

DE CÓMO FINANCIAN ESTADOS UNIDOS LOS INCREMENTOS DE SU GASTO MILITAR

Rosa CUSMINSKY
Eduardo GITLI

SUMARIO: I. *Introducción*. II. *La "política económica de los desequilibrios"*. III. *La mecánica de la transferencia de recursos*. IV. *Beneficiarios del proceso en Estados Unidos*. V. *Los perjudicados del proceso*. VI. *La crisis y el gasto militar*. VII. *A modo de resumen*. VIII. *A modo de conclusión*.

I. INTRODUCCIÓN

1. Un economista norteamericano de renombre, Alan S. Blinder, investigador de la Brookings Institution, en cuyos textos estudia gran parte de las nuevas generaciones de su país, comentaba hace poco tiempo que parecía como si el presidente Reagan hubiera finalmente derrotado las leyes de la aritmética. En forma un tanto irónica afirmaba haber descubierto su plan secreto: comprar al exterior más de lo que vendía y pagar la diferencia con I O Us (siglas que en inglés quieren decir "yo le debo a usted").¹

Por su parte, Stephan Marris al analizar la situación se pregunta por cuánto tiempo más podría prolongarse esta política de Estados Unidos, para llegar a la conclusión de que "los flujos de capital necesarios para mantener el dólar al nivel de los primeros meses de 1985 tendría que seguir aumentando en el futuro...". En su opinión, esto ejercería un impacto devastador sobre la posición de la inversión externa de Estados Unidos, que pasaría de ser la nación acreedora neta mayor del mundo a ser la mayor deudora. Según sus cálculos, de prolongarse las políticas actuales, la deuda externa de ese país alcanzaría a ser de 1.3 millones de millones de dólares en 1990 y con ello excedería sustancialmente el total de la deuda de los países en desarrollo.²

2. El tema que se desarrolla en este trabajo es el del análisis y

¹ Blinder, Alan S., "Once upon a time in reagonomics land...", *Business Week*, 7 de octubre de 1985.

² Marris, Stephen, *Deficits and the Dollar: The World Economy at Risk*, Washington, D.C., Institute for International Economics, diciembre de 1985, pp. 77 y ss.

cálculo de algunas de las formas que le sirven a Estados Unidos para hacerse del ahorro de los demás países, objetivo que logra por medio de políticas económicas diseñadas con tal fin y aparentemente con el propósito de acelerar su creciente potencial militar.

No estamos en condiciones de afirmar —como lo hace Blinder— que el diseño de tal política haya sido el resultado de un plan o de un proyecto previamente concebido; más probable es poder afirmar que, por aproximaciones sucesivas, se ha podido alcanzar la meta que desde tiempo atrás, y especialmente desde el comienzo de la presidencia de Ronald Reagan, se ha convertido en el punto central del gobierno. Esta meta no sería otra que la de aumentar al máximo las garantías de supervivencia del sistema capitalista frente a cualquier amenaza de cambio, aun dentro del propio sistema.

La concepción reaganiana de la defensa del régimen pasa por la seguridad que ofrece al poder basado en la fuerza de las armas. No es extraño por tanto que el gobierno dedique la mayor parte de sus esfuerzos y una gran parte de los recursos al desarme de la nación. La crisis económica que azota a una parte de su población y a enormes sectores del resto del mundo no ha constituido hasta ahora un obstáculo insalvable para tratar de alcanzar la supremacía en el plano militar.

3. Se tratará de demostrar aquí que Estados Unidos, cuya hegemonía está basada en su fuerza militar y económica, ha logrado en los últimos tiempos extraer del resto del mundo los recursos que le son indispensables para poder aumentar más rápidamente su poderío.

En este ensayo se hace énfasis en la transferencia de recursos reales, o sea, en cantidades de mercancías enviadas y recibidas; está claro que las transferencias se hacen mediante mecanismos tanto de índole financiera como de aquéllos pertenecientes a la propia dinámica del sistema económico internacional. En este último sentido nos estamos refiriendo a lo que ya es bien conocido con el nombre de deterioro de los términos del intercambio.

Comenzaremos por examinar tres cuestiones, a saber: el papel que desempeña el ahorro interno y el ahorro externo de Estados Unidos y su relación con la inversión en ese país; la influencia que ejerce el déficit presupuestal del mismo y la forma en que el actual gobierno ha decidido que se cubra dicho déficit; y la importancia cuantitativa que reviste, para los fines perseguidos, el deterioro de los términos del intercambio, que en la actualidad padecen los países productores de bienes básicos o primarios.

4. Por ahora, el incremento del ahorro interno de Estados Unidos

va resultando insuficiente para que esta nación pueda aumentar (ni siquiera tal vez mantener) el consumo público y el consumo privado a los niveles a que aspira su población *si* al mismo tiempo incrementa el gasto público, que en grado creciente se está orientando hacia la defensa.

Comparados los incrementos en el gasto militar o de defensa de Estados Unidos en los años 1981-1984, con las cantidades de recursos que durante esos años constituyeron flujos adicionales externos, se ha llegado a una interesante evidencia: el incremento de dicho gasto coincide con las cantidades de estos flujos adicionales que ese país recibió del exterior por conceptos arriba mencionados.

Resulta interesante, por otra parte, proceder a echar una mirada sobre las consecuencias que las actuales políticas tienen además sobre diversos sectores de la sociedad norteamericana. En otras palabras, quiénes son los beneficiarios del proceso y quiénes salen perjudicados, ya sea en forma directa o indirecta en el propio país.

II. LA "POLÍTICA ECONÓMICA DE LOS DESEQUILIBRIOS"

5. Fue a raíz de los primeros síntomas de la crisis actual, que Estados Unidos comenzó a incurrir en un creciente desequilibrio en la cuenta corriente de su balanza de pagos. Pero el saldo negativo neto de sus transacciones en mercancías alcanzó su punto más alto en el año 1984. ¿Qué dijo ante este hecho el Informe Anual del presidente Reagan al Congreso de la Unión? He aquí su explicación:

Un déficit en la cuenta corriente no constituye necesariamente un factor negativo para la economía en su conjunto. El déficit sólo implica (dejando de lado los pagos de transferencia) que los residentes de Estados Unidos están comprando en el exterior bienes y servicios para tenerlos en mayor cantidad de los que están produciendo ahora...³

Por esa razón, desde 1971 en adelante Estados Unidos importa más que lo que exporta.

A continuación, en el citado Informe, el presidente Reagan explica cómo se pagan esas mercancías:

Su contrapartida es un excedente en la cuenta de capital que mide las deudas que los residentes en el exterior han aceptado como pago de los residentes en Estados Unidos.⁴

³ *Economic Report of the President*, febrero de 1985, p. 101.

⁴ *Ibidem*.

¿Cuántos países hubieran podido argumentar que el resto de las naciones acepta venderle sus bienes y servicios y se conforma con una anotación que, como contrapartida, hace el comprador en su cuenta?

Quizás el interrogante anterior carezca de importancia por el momento. Lo que interesa señalar es la "nueva filosofía" que presupone. Es la de la política que le sirve al gobierno estadounidense para acelerar su gasto militar, puesto que el propio presidente Reagan reconoce en el Informe que venimos citando, que el flujo de recursos del extranjero es importante para financiar la expansión de sus inversiones. En efecto, a renglón seguido se lee que en tanto se le proporcionen desde el exterior los medios para cubrir el exceso del gasto corriente sobre la producción, "... este flujo ha sido importante para financiar la expansión reciente de las inversiones de Estados Unidos".⁵

6. Y así ha sido, en efecto. Para lograr los aumentos de los últimos años en su gasto, Estados Unidos usó más de 135,000 millones de dólares provenientes del exceso de importaciones sobre las exportaciones, cantidad que es lógico considerar, se trata de ahorro externo.⁶

7. En el cuadro 1 se observa que el ahorro externo neto recibido por Estados Unidos alcanzó en 1983 y 1984 niveles nunca vistos en la historia del país. Para dar una idea de cómo se ha elevado este saldo negativo, en comparación con los anteriores, obsérvese que los saldos sumados de 1976 a 1981 alcanzaron a 12.5 miles de millones de dólares. En cambio, entre 1982 y 1984, la entrada neta de ahorros del exterior (es decir, repetimos, exceso de importaciones de Estados Unidos sobre sus exportaciones), fue de 135,000 millones de dólares.

También se puede comprobar la transferencia de recursos reales mediante la observación de la balanza comercial de bienes y servicios que

⁵ *Ibidem*.

⁶ Los conceptos de transferencia de ahorro del exterior (al que llamamos ahorro externo) bajo la forma de recursos reales o monetarios, pueden ser objetables desde el punto de vista de la teoría del valor. Pero desde el punto de vista de las categorías utilizadas en la contabilidad social ortodoxa son conceptos válidos. Las siguientes nociones macroeconómicas de la contabilidad social permiten comprender el concepto de ahorro externo.

Si 1) el ingreso es *igual* al producto, lo cual es *igual* al consumo *más* la inversión *más* las exportaciones *menos* las importaciones.

2) El ingreso *menos* el consumo es *igual* a la inversión *más* las exportaciones *menos* las importaciones.

3) El ahorro interno es *igual* a la inversión *más* las exportaciones *menos* las importaciones.

Pero si el consumo *más* la inversión es *mayor* que el producto ¿de dónde sale el exceso de la cantidad de producto que se ha gastado en consumo *más* inversión? El faltante se cubre mediante importaciones netas. Si esto es así, quiere decir que el ahorro interno no es suficiente para cubrir el gasto total.

figura en el cuadro 2. (Existen pequeñas diferencias técnicas con el cuadro 1.)

8. Así pues, a partir de 1981, año en que se sentaron las bases para la aceleración de la carrera armamentista, se amplían los déficit comerciales y los déficit del presupuesto federal ya existentes. Resulta interesante determinar los efectos de estas ampliaciones en el incremento del gasto militar. Para ello, las cifras que se presentan en los cuadros expresan *incrementos* con respecto al año 1981, los cuales se van acumulando.⁷

El aumento del déficit comercial y de servicios así calculado durante 1982-1984 con respecto a 1981, fue de 136,200 millones de dólares. Según los datos del cuadro 3, se puede apreciar que los aumentos acumulados en el gasto de defensa 1982-1984, alcanzaron a 150,000 millones de dólares, cifra ésta que comparada con la anterior nos inclina a pensar que la espiral armamentista de Estados Unidos no le costó prácticamente nada en términos de la utilización de recursos *adicionales* propios. En efecto, 136,000 millones de dólares son el 91% de este aumento de 150,000 millones.

En términos reales (es decir, a precios constantes, o sea, descontando la inflación), el presupuesto de defensa creció ya en 1979 y 1980 —los dos últimos años de la administración Carter— a razón de un 3% anual, después de cuatro años de estancamiento. En cambio, entre 1980 y 1984, la tasa anual de incremento real fue de 6%.

La conexión contable más precisa que se puede establecer entre el aumento del gasto militar y el ahorro externo que figura en la primera columna del cuadro 1, y que Estados Unidos utiliza para sus fines, es la siguiente:

Cuando aquí hablamos de ahorro interno nos referimos a la suma del ahorro privado (de las familias y de las empresas), más una asignación por depreciación debido al desgaste de los activos fijos y al ahorro del gobierno, entendido éste como superavit en el presupuesto fiscal (excluidos los pagos por transferencias). En el cuadro 4 se aprecia que tal superávit gubernamental no existe, de manera que en realidad se trata de un déficit (o de un "desahorro") que debe deducirse del resto de los ahorros internos.

Entre 1982 y 1984, el déficit del presupuesto de Estados Unidos se elevó, en forma acumulativa respecto a 1981 (según la fórmula

⁷ La fórmula general que se aplica en la mayoría de los casos es

$$\sum_{i=1982}^{1984} (X_i - X_{1981})$$

de donde X es el valor de la variable en el año i .

expuesta en la nota de pie de página anterior), en 284,300 millones de dólares; esta suma equivale aproximadamente al doble del ahorro externo (alrededor de 135,000 millones) y del aumento acumulado en el déficit comercial y de servicios de 136,200 millones de dólares. Resulta entonces que el aumento del déficit del presupuesto fue generado en más del 50% por el aumento en los gastos de la defensa y este déficit, a su vez, pudo cubrirse en casi el 50% por el incremento en el déficit comercial y de servicios.

9. Algún autor norteamericano sostiene⁸ que la reducción del gasto de defensa no solucionaría el problema del déficit. Cierto es que no lo eliminaría por entero. Pero se le puede rebatir utilizando la aritmética de los incrementos, a la cual rinden culto los economistas de la corriente marginalista, formados en gran parte en Estados Unidos, que el autor prefiere olvidar en este caso. Entre 1981 y 1984, cada dólar de incremento en el gasto de defensa fue acompañado por un aumento de 1.90 dólares de déficit presupuestal. Es decir que más de la mitad del aumento en el déficit de presupuesto se explica por el aumento en el gasto de defensa. En los cuadros 3 y 4 se puede observar que el gasto militar consume una cuarta parte del presupuesto federal de Estados Unidos. En el cuadro 5 se expone una forma alternativa de medición del gasto de defensa, donde se suman otros rubros presupuestales directa o indirectamente vinculados al mismo. Se llega así a una cantidad que es equivalente a casi un 40% del gasto federal y más de un 9% del producto nacional.

Después de lo que se acaba de exponer, no puede dudarse de que la economía de Estados Unidos es una economía de guerra que, como se verá a continuación, le está cargando la cuenta al resto del mundo.

III. LA MECÁNICA DE LA TRANSFERENCIA DE RECURSOS

En lo que atañe al flujo de recursos desde otros países, el déficit presupuestal de Estados Unidos ha desempeñado un papel de suma importancia. No es que para el caso el presupuesto fiscal desempeñe una función directa, pero es a partir de su déficit que se ha implantado una política que acrecienta la afluencia de recursos externos para que el gobierno prosiga sus gastos, los cuales —como sabemos— se realizan cada vez en mayor proporción en la defensa.

Ha sido la decisión política de elegir *un* medio para conjugar ese déficit —prescindiendo de otros medios— lo que ha dado resultados altamente favorables a los designios del gobierno. Porque para corregir

⁸ Véase Gansler, J.S., "We Can Afford Security", *Foreign Policy*, núm. 151, 1983.

el déficit o desequilibrio de su presupuesto fiscal, el gobierno de Estados Unidos pudo haber elevado los impuestos y/o haber emitido moneda e incrementado el crédito. Sin embargo, no entraba dentro de los planes del presidente Reagan aumentar los impuestos a los empresarios y a algunos sectores de altos ingresos con cuyo apoyo político cuenta. Por el contrario, los redujo. Tampoco se inclinó el gobierno a emitir moneda, porque esto hubiera significado un riesgo desde el punto de vista de la necesidad de detener la inflación si, por otro lado, no se absorbía por medio de impuestos el dinero redundante.

Es sabido que las autoridades apelaron a un tercer medio: se incrementó la deuda interna, solicitando préstamos al público por medio de la emisión de Letras de Tesorería. Tal decisión de política tuvo efectos que le permitieron al gobierno proseguir con su política del gasto, orientada hacia el sector militar de la economía.

En algunos sentidos las consecuencias de tal política no fueron los esperados. Por ejemplo, se suponía que la reducción de los impuestos a las empresas y a los sectores de altos ingresos incrementaría la inversión privada en la industria, lo cual no ocurrió en la medida en que se había supuesto. El efecto de la inflación sobre los precios se contuvo, pero ello se debió en gran parte al bajo precio de los bienes y servicios importados.

11. Es cierto que lo que pudo haber sido planeado de antemano fue la contracción monetaria y crediticia impuesta por el Banco de la Reserva Federal y sus efectos sobre la tasa de interés. Se pudo prever, sin duda, la gran avidez de moneda derivada de la ingente necesidad de fondos líquidos para alimentar el proceso de centralización de capital. Como se sabe éste tomó la forma de grandes fusiones y produjo una intensa fiebre especulativa.

Por supuesto, subió la tasa de interés, cuyo componente de prima de riesgo se hizo más alto. La tasa de interés atrajo hacia Estados Unidos enormes flujos de capital de todo el mundo, que acudieron, bien en demanda de Letras de Tesorería, bien por las altas tasas de interés de los bancos. En 1984, el presidente Reagan eximió a los extranjeros del pago del impuesto retenido sobre los intereses (que era de 30%). Se remedió en parte la liquidez que privaba entonces y al parecer por este medio Estados Unidos logró que el resto del mundo resolviera uno de los problemas de su economía. Hacia fines de 1985 se convirtió de acreedor neto en deudor neto del resto del mundo.

12. Como decíamos en un comienzo, para los fines perseguidos por el actual gobierno de Estados Unidos, también reviste importancia cuan-

titativa el deterioro de los términos del intercambio que hoy día padecen los países productores de materias primas.

Un cálculo relativamente sencillo ha servido para estimar los fondos que, en razón del deterioro de los términos del intercambio, perdieron los países productores y mediante su exportación favorecieron a la economía de Estados Unidos. También en este caso se trata de una política de "desequilibrio" que se manifiesta en el intercambio internacional cuando, por razones diversas, cambian los precios y las cantidades de los bienes intercambiados. En los últimos años los que han ido cayendo son los precios, y las cantidades de los bienes primarios en relación con los de los artículos industriales, que o bien permanecieron iguales o aumentaron relativamente.

Para América Latina solamente, en su comercio con Estados Unidos, la pérdida absoluta acumulada por deterioro de los términos del intercambio fue, entre los años 1982 y 1984 de aproximadamente 50,000 millones de dólares, o sea de alrededor del 22% del déficit comercial de Estados Unidos en estos mismos años.⁹

Por lo que hasta aquí se ha puesto de manifiesto, se advierte que todos los países que tuvieron superavit comercial con Estados Unidos, así como los que no pudieron o no quisieron impedir la fuga de sus divisas hacia aquel país, como también todos aquellos que fueron perjudicados por el deterioro de los términos del intercambio con Estados Unidos, transfirieron recursos hacia ese país financiando parte del gasto de la nación norteamericana.

Quizá la más perjudicial de estas transferencias es la que se deriva del deterioro de los términos del intercambio, que para los países que los sufrieron tiene un significado muy trascendente. Esto se debe a que muchos de estos recursos primarios o básicos —como el petróleo y los minerales— son irrenovables y su explotación compromete el desarrollo futuro de las naciones que los exportan. Cabe además recordar que uno de los elementos que influye para que la demanda de estos haya disminuido, y con ello sus precios, es la política errática que sigue Estados Unidos con respecto al almacenamiento de grandes *stocks* de estos productos básicos.

⁹ Hemos hecho este cálculo tomando como base los datos de la CEPAL sobre valores unitarios de exportación y de importación en el año 1981. La pérdida por deterioro en los términos del intercambio es la diferencia entre el valor del saldo comercial de un año y el saldo comercial que se hubiera obtenido con el mismo volumen si los precios de importación y de exportación hubieran permanecido iguales a los del año base (en este caso los del año 1981). Los resultados fueron 11,000, 18,000 y 21,000 millones de dólares para los años 1982, 1983 y 1984, respectivamente.

IV. BENEFICIARIOS DEL PROCESO EN ESTADOS UNIDOS

13. El proceso que se está dando en Estados Unidos como consecuencia de la política del gasto en armamento de la administración Reagan tiene sus beneficiarios inmediatos. Estos son los contratistas del Pentágono, que en número de 25,000 a 30,000 están vinculados a él. Sin embargo, durante los últimos 25 años, el 69.5% del valor de los contratos ha sido distribuido sólo entre 100 contratistas.¹⁰

La rentabilidad de las empresas que trabajan en el sector de armamentos está desde luego asegurada. La contabilidad de costos de las mismas está diseñada para permitir a las corporaciones que se ocupan de este sector que carguen el beneficio sobre los gastos incurridos, de tal manera que sean éstos los cuales fueren, nunca hay pérdida.

Los contratos están regidos por los Reglamentos de Adquisiciones para la Defensa (*Defense Acquisition Regulations*) que con sus 16 mil páginas no ha podido evitar los excesos de costos, deficiencias de calidad técnica o de operatividad militar,¹¹ pero que establecen que "de acuerdo con el mandato legislativo, se confiará al sector privado la producción de artículos de la defensa".¹²

Por otra parte, el Pentágono posee 146 plantas industriales evaluadas en 36,000 millones de dólares en el año 1984 y de ellas un 60% son manejadas por contratistas privados. Sus ganancias tienden a ser anormalmente elevadas con respecto al resto de las industrias, porque utilizan capital fijo del gobierno y sus beneficios los cobran sobre el valor de las ventas de los artículos que producen, los cuales por supuesto tienen firme demanda.

Pero de los rasgos de este proceso, el que mayor incidencia parece haber tenido en la economía de Estados Unidos es el que se deriva de la actitud indiferente que tiene el gobierno con respecto a los costes de fabricación.¹³

14. En el cuadro 6 se puede apreciar que un porcentaje importante de los primeros 100 contratistas militares se encontraban ya en 1977 entre las primeras 100 y 200 corporaciones del *ranking* anual publicado por la revista *Fortune*, de acuerdo con las ventas de las empresas. En 1984, ya son 43 las que figuran dentro de las primeras 100, en lugar de

¹⁰ Véase Riddell, Tom, "Concentration and Inefficiency in the Defense Sector: Policy Options", *Journal of Economic Issues*, junio de 1985.

¹¹ Gitli, Eduardo, *Producción de armamentos y capitalismo desarrollado*, México, UAM, 1984.

¹² *Ibidem*.

¹³ Véase Melman, Seymour, *Profits without Production*, N. Y., Alfred Knopf, 1983, esp. apéndice 111, "How the Military Economy Maximizes Cost", p. 301.

las 34 que aparecían siete años antes. Ello refleja una creciente concentración ya no solo entre los propios contratistas militares (donde participan con casi 70% de los contratos) sino dentro de las corporaciones industriales.

Vale la pena mencionar el caso de las empresas cuya producción, en su mayor parte, se vende en el mercado de bienes civiles y que, al mismo tiempo, son contratistas del Pentágono. Cada contrato con el mismo significa un subsidio, adicional al resto de las ventajas en materia de acopio de conocimientos de los archivos tecnológicos, por ejemplo. El subsidio a estas empresas, según nuestro cálculo, asciende como mínimo a 4,000 millones de dólares.¹⁴ No estaría demás que se tuviera en cuenta este subsidio en aquellos países a los cuales Estados Unidos suele acusar de incurrir en "prácticas desleales de comercio" cuando subsidian a la industria.

15. No puede dejar de mencionarse la ventaja de la que disfrutaban ahora las corporaciones en general a raíz de la disminución de los impuestos. Mientras en las décadas de los cincuenta y de los sesenta contribuían con alrededor de un 25% a los ingresos federales —y aun en 1977 con un 15%—, en el año 1984 solo contribuyeron con un 8.5 (véase la columna 6 del cuadro 4). Si sencillamente se duplicaran estos impuestos hasta representar 17% de la recaudación, lo cual es un aun inferior a los niveles históricos de décadas anteriores, se cubriría alrededor del 30% del déficit fiscal y se podría financiar el 60% del incremento en el gasto militar de 1984. Por lo tanto, se puede sostener que las entradas netas de recursos del exterior alivian la presión fiscal sobre las corporaciones estadounidenses, puesto que la financiación del gasto se logra con el ahorro externo.

Según el estudio del grupo *Citizens for Tax Justice*,¹⁵ el descenso de la recaudación de impuestos no fue tanto consecuencia de la alteración de tasas impositivas, como mediante las posibilidades legales de evasión. Lo irónico del caso es que no existe correlación alguna entre las sumas de la evasión fiscal legal y las inversiones reales de las empresas que las aprovecharon. Estas sumas distraídas del pago de impuestos fueron a parar a los bolsillos de los accionistas en forma de dividendos, aumentando su ingreso disponible.

Otra parte del déficit presupuestal se debe al pago de las altas tasas

¹⁴ Este cálculo se efectuó suponiendo como predominantemente civiles a las 64 empresas (dentro de las 100 primeras cuyos contratos representaron menos del 50% de sus ventas totales en 1984). Al valor de los contratos se aplicó la tasa media de ganancia sobre ventas de las 500 mayores empresas de *Fortune* (15%).

¹⁵ Reseñado por McIntyre, R. S., y D. C. Tipps, "Exploding Investment Incentives Myth", *Challenge*, mayo-junio de 1985.

de interés que reciben los propietarios de las Letras emitidas por la Tesorería de la nación.

V. LOS PERJUDICADOS DEL PROCESO

16. No puede dejar de recalcarse que el esfuerzo armamentista de Estados Unidos afecta a los propios estadounidenses, sobre todo a los que viven por debajo del cinturón de pobreza, puesto que la redistribución del ingreso se va tornando cada vez más regresiva.

Pero desde un punto de vista particular y aunque el déficit real de la balanza de mercancías y servicios de ese país fue cubierto por todo el resto del mundo, según las explicaciones dadas en páginas anteriores, nos interesa detenernos por un momento en los efectos que el proceso ha tenido y tiene sobre América Latina.

Los países de este continente no debieran dejar de *crecer* ni un solo instante, dada la precariedad de los niveles de vida de enormes masas de su población, de las elevadas tasas de crecimiento natural de las mismas, de las migraciones hacia las grandes ciudades y la carencia sistémica de procedimientos para repartir equitativamente los efectos de la crisis. Esta necesidad es objetiva y está al margen del "modelo de desarrollo" que, se esté o no de acuerdo, habrá que cambiar.

VI. LA CRISIS Y EL GASTO MILITAR

17. Más allá de las diferencias en las teorías explicativas del crecimiento desigual, lo que se trata de mostrar aquí es que, desde que comenzó a incrementarse el gasto militar en Estados Unidos la crisis fue extendiéndose cada vez más, al reformular este país su esquema de funcionamiento.

La crisis se descargó sobre América Latina y los demás países, al estancarse la producción en la mayoría de las economías industrializadas porque disminuyó entonces la demanda de importaciones. Además, para defender los ritmos de su actividad interna, cada país implantó algún tipo de protección. Por último, y como parte de la política económica de Estados Unidos, comenzaron a elevarse las tasas de interés.

Si se examinan los factores arriba mencionados como responsables de la forma en que se transmitió la crisis a América Latina, podemos comenzar señalando que la década actual se nos presentó como una crisis del crecimiento de los países industrializados. Por eso puede parecer unilateral —y sin duda lo es—, hacer solo hincapié en el papel desempeñado por Estados Unidos. Y así se hace para poder sobre todo recalcar que, al reformular ese país su esquema de funcionamiento para con-

tinuar su gasto militar a cualquier costo, impidió que la crisis se diera en forma más atenuada, en especial en América Latina.

Entre otras cosas que les perjudicaron, cabe mencionar que estos países absorbieron recursos de la banca internacional que sólo en parte elevaron su capacidad productiva, pues otra —muy importante— sirvió para fomentar el consumo de las capas medias y altas de la sociedad y para incrementar la fuga de capitales que retornaron a su lugar de origen.

El producto combinado de los países industrializados se elevó a una tasa real promedio de 2.06% durante el periodo 1980-1984.¹⁶ En forma casi simultánea, las exportaciones de América Latina se mantuvieron constantes entre 1981 y 1984 en tanto que sus importaciones disminuyeron en igual tiempo en 40%. El excedente comercial así generado sirvió para el pago de las utilidades y los intereses del capital extranjero.¹⁷

18. En cuanto al segundo de los factores de los que consideramos que transmitieron la crisis a América Latina, esto es, las medidas proteccionistas que se fueron implantando, debe decirse que la mayor parte de los países industrializados reaccionaron frente a la crisis recurriendo a tales medidas. Con ello trataron de resguardar el nivel de actividad de sus industrias más atrasadas, así como de promover a las más avanzadas. Los países latinoamericanos, entonces, aparte de sufrir la contracción de la demanda de sus exportaciones como consecuencia del lento crecimiento de los países centrales, vieron reforzada esta tendencia por obstáculos aduanales que éstos impusieron para aplazar su propia reconversión.

19. Por su parte, el alza de las tasas de interés perjudicó a los países de América Latina en especial, porque a partir de la crisis de pagos de 1982, se vieron obligados a asignar una parte sustancial de sus recursos al pago de intereses de la deuda, con tasas crecientes. No había sido así en la década pasada en que en algunos años las tasas reales llegaron a ser negativas y en otros fueron más bajas que en los años ochenta. Bastaría alegar que la fluctuación fue enorme, o en todo caso lo suficiente como para dislocar a nuestras economías. Es decir, que el movimiento pendular en las tasas reales es además de lógico, justo, desde el punto de vista del capital prestado a interés.

Sin embargo, es necesario que se tome en cuenta que los créditos extendidos por los países industrializados a América Latina tenían, ante

¹⁶ Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics*, Supplement on Output Statistics, núm. 8, 1984 a IMF Survey, octubre 7 de 1985.

¹⁷ CEPAL, *Notas sobre la economía y el desarrollo*, enero de 1985.

todo, el fin de promover el comercio. Parecería, por lo tanto, que obtenida ya la ganancia productiva y comercial, la ganancia financiera no debiera ser tan elevada.

Además, se les impuso a los países deudores, Fondo Monetario Internacional mediante, un esquema de funcionamiento llamado de "austeridad", que frena el gasto interno a efectos de liberar recursos destinados a los pagos internacionales, pero cuyos efectos son deplorablemente recesivos. Según el modelo de crecimiento promovido por el Fondo Monetario Internacional, las economías deberían ahora tender a disminuir la relación entre deuda y exportaciones.¹⁸ El cumplimiento de esta condición se interpretaría en el sentido de que los países latinoamericanos serían capaces de generar recursos crecientes para pagar la deuda; en tal caso, cualquier problema de pagos podría atribuirse a falta de liquidez y no a razones de insolvencia.

Según cifras de la CEPAL, el producto interno bruto de América Latina creció a una tasa real promedio de 2.4% anual entre 1977 y 1984. Pero este producto, *por habitante*, se mantuvo estancado si nos referimos al periodo íntegro. En efecto, entre 1977 y 1980 creció a un 3% anual, pero entre 1981 y 1984 decreció, porque su tasa fue de 2.3% anual. El resultado fue peor para el ingreso nacional por habitante, porque entonces se necesita descontar los pagos al exterior por utilidades e intereses: entre 1977 y 1984 éste descendió. Dicho en otros términos, entre esos dos años, América Latina *produjo* lo mismo por habitante, pero el *ingreso* per cápita fue menor.

21. Se ha estimado¹⁹ que el saldo deficitario de la balanza comercial de Estados Unidos con América Latina, durante el periodo 1982-1984, representó aproximadamente el 20% de su déficit total, y también se estimó²⁰ que el saldo negativo acumulado por Estados Unidos en su comercio con América Latina, durante este mismo periodo, fue de 40,800 millones de dólares. Si a esta cantidad se le compara con el saldo positivo total de la cuenta de mercancías de América Latina (que aparece en el cuadro 7, primera columna) de 78,700 millones de dólares, se desprende que el superavit total, 52% aproximadamente, se debió a las relaciones mantenidas con Estados Unidos. Desde un cierto punto de vista se puede decir que fue la contribución latinoamericana al rearme norteamericano. Pero en realidad el superavit que América Latina

¹⁸ Véase Bendesky, L., y Victor Godínez, "La disuación financiera en América Latina", *Cuadernos Semestrales, Estados Unidos, Perspectiva Latinoamericana*, núm. 16, 1984.

¹⁹ Estimación propia sobre la base de datos del Fondo Monetario Internacional, *Direction of Trade Statistics, Yearbook*.

²⁰ *Ibidem*.

obtuvo con otros países contribuyó de igual modo a esa finalidad. Porque si América Latina tuvo un excedente en su comercio con Europa y Japón, y éstos a su vez lo tuvieron con respecto a Estados Unidos, se puede argumentar que son las transferencias de recursos latinoamericanos a Europa y Japón las que posibilitaron las transferencias a Estados Unidos.

VII. A MODO DE RESUMEN

22. En el diagrama 1 aparecen resumidos los cálculos que se realizaron para la confección de este trabajo. El mismo ha de ser interpretado de la siguiente manera:

Los aumentos acumulados cada año, desde 1982 a 1984, con respecto a 1981, en el gasto de la defensa de Estados Unidos fueron de 150,000 millones de dólares (o de 186,000 millones de dólares, según se consideren los gastos que figuran como de "defensa" o se tome en cuenta también todo aquel gasto que puede entenderse como gasto "militar"). Este incremento bien podía haber sido financiado mediante la contribución de los impuestos de las corporaciones de aquel país, si las obligaciones fiscales de éstas se hubieran mantenido a la misma altura que tuvieron en la década de los sesenta.

Como se muestra en el diagrama, el déficit fiscal se elevó en forma acumulativa en 284,000 millones de dólares. Una buena porción de este aumento lo explican los gastos de la defensa. Si se calcula sobre la primera alternativa (*a*), esta porción representa el 52.8%; si se prefiere la segunda (*b*), representará 65.4%.

23. Desde el punto de vista ahorro-inversión, el déficit fiscal es un desahorro de la nación que ha sido cubierto sólo en parte por el aumento en el ahorro interno (principalmente bajo la forma de depreciación de activos fijos). Pero en parte creciente lo que permitió cubrirlo fue la entrada del ahorro externo. Esto significa, ni más ni menos, que otros países han dejado de consumir y de invertir para dar esta posibilidad a Estados Unidos.

Es cierto que existen discrepancias acerca del método para medir el ahorro externo. Aquí se han utilizado los datos más próximos a las cuentas nacionales, hallando que la elevación (acumulada con respecto al año 1981) del déficit de la balanza comercial y de servicios no factoriales, que alcanza a 136,000 millones de dólares, es su mejor indicador. Esta cantidad representa el 91% del gasto de defensa en la alternativa (*a*).

Por otra parte y casi al mismo tiempo, el superavit de la balanza comercial y de servicios de América Latina con el exterior se elevó acumu-

lativamente en 56,000 millones de dólares,²¹ los cuales significaron casi el 42% del déficit de Estados Unidos. Si a ello se le agregan los 50,000 millones de pérdidas por concepto de deterioro en los términos del intercambio, se llega al 78% del déficit comercial norteamericano.

VIII. A MODO DE CONCLUSIÓN

¿Estará el resto del mundo en condiciones de seguir aceptando I O Us de los Estados Unidos por sumas tan enormes durante largo tiempo?

Si así no fuera, entonces, con la caída del valor relativo del dólar los tenedores extranjeros se verían expuestos a sufrir pérdidas y quién sabe si estarían dispuestos a ello. Podrían cambiar las condiciones futuras para Estados Unidos.

También existen para ese país otras implicaciones de largo plazo. Para pagar llegará un momento en que tendrá que aumentar la producción o reducir su gasto. Ahora lo que está bien claro es que Estados Unidos no está utilizando el ahorro externo solo para incrementar su *potencial productivo*, sino gastándolo en parte sustancial en aumentar su *potencial destructivo*.

CUADRO 1

ESTADOS UNIDOS: CUENTA DE AHORRO E INVERSIÓN
(Miles de millones de dólares)

Año	Ahorro bruto interno	Inversión bruta	Ahorro externo
1976	257.9	257.9	5.1
1977	309.1	324.1	- 13.6
1978	374.8	386.6	- 14.3
1979	422.7	423.0	- 1.8
1980	405.9	401.9	6.3
1981	484.3	484.2	5.8
1982	408.8	414.9	- 6.6
1983	437.2	471.6	- 33.9
1984	551.0	637.3	- 94.5

NOTAS: El ahorro bruto interno es la suma algebraica del ahorro personal, de las empresas y del gobierno, definido este último como la diferencia entre ingre-

²¹ Como en 1981 esta balanza fue deficitaria, se sumaron algebraicamente los tres saldos 1982-1984. Véase el cuadro 7.

sos y egresos corrientes del gobierno (sin contar pensiones y otros pagos de transferencia). El ahorro externo negativo en este cuadro implica saldo deficitario de la cuenta corriente con el exterior y por lo tanto, entradas de ahorro del exterior.

La suma algebraica de las columnas (2) y (3) no es igual a la columna (1) debido a las "discrepancias" en los datos originales.

FUENTE: *Economic Report of the President*, 1985, p. 262.

CUADRO 2

ESTADOS UNIDOS: BALANZA DE BIENES Y SERVICIOS
(Miles de millones de dólares)

Año	Saldo de mercancías	Saldo de mercancías y servicios ¹	Entradas netas de capital ²	Discrepancias estadísticas
1970	- 2.6	- 0.6	- 3.0	- 0.2
1971	- 2.3	- 5.0	10.5	- 9.8
1972	- 6.4	- 10.1	7.0	- 1.8
1973	1.0	- 1.2	- 4.5	- 2.6
1974	- 5.5	- 6.3	- 0.5	- 1.5
1975	9.0	9.9	- 24.0	6.0
1976	- 9.5	- 6.7	- 14.7	10.5
1977	- 31.1	- 27.8	16.5	- 2.0
1978	- 34.0	- 30.9	2.9	12.5
1979	- 27.6	- 26.5	- 25.6	25.4
1980	- 25.5	- 21.5	- 28.0	25.0
1981	- 28.0	- 21.0	- 29.7	22.3
1982	- 36.5	- 28.9	- 23.7	32.9
1983	- 62.0	- 58.1	29.2	11.5
1984	- 108.3	- 109.3	71.2	24.6

¹ De este saldo hemos descontado el rubro de ingresos por inversiones (ganancias e intereses), que en la contabilidad oficial norteamericana viene incluido.

² Signo positivo implica entradas netas; signo negativo implica salidas.

FUENTES: *Economic Report of the President*, 1985; los datos de 1984 y 1985 han sido ajustados de acuerdo a información del Departamento de Comercio en *Survey of Current Business*, junio de 1985.

CUADRO 3

ESTADOS UNIDOS: GASTOS DE DEFENSA
 (Miles de millones de dólares)

Año	(1) Gasto presupuestal corriente	(2) Gasto presupuestal a precios de 1972	(3) Gasto de defensa	(4) Gasto de defensa a precios de 1972	(5) Porcentaje de defensa en el gasto	(6) Porcentaje de defensa en el PNB
1970	195.6	220.3	81.7	94.0	41.8	8.4
1971	210.2	222.7	78.9	84.9	37.5	7.3
1972	230.7	230.7	79.2	79.2	34.3	7.0
1973	245.7	233.3	76.7	71.8	31.2	6.1
1974	269.4	238.0	79.3	69.6	29.4	5.7
1975	332.3	266.4	86.5	69.2	26.0	5.8
1976	371.8	279.5	89.6	67.0	24.1	5.5
1977	409.2	286.3	97.2	67.3	23.7	5.2
1978	458.7	300.2	104.5	67.2	22.8	5.0
1979	503.5	304.4	116.3	69.5	23.1	4.9
1980	590.9	324.4	134.0	71.3	22.7	5.2
1981	678.2	337.1	157.5	74.6	23.2	5.5
1982	745.7	346.1	185.3	80.2	24.8	6.1
1983	808.3	360.1	209.9	86.5	26.0	6.5
1984	851.8	366.3	227.4	90.0	26.7	6.3
1985 (e)	959.1	397.0	253.8	96.8	26.5	6.6
1986 (e)	973.7	386.5	285.7	104.7	29.3	6.8
1987 (e)	1,026.5	390.3	321.2	112.7	31.3	7.1
1988 (e)	1,094.8	399.1	358.4	120.3	32.7	7.3

NOTA: (e) significa estimado y es la propuesta por el gobierno.

FUENTE: Executive Office of the President, Office of Management and Budget, *The U.S. Budget in Brief, Fiscal Year 1986*.

CUADRO 4

INGRESOS Y DÉFICIT PRESUPUESTALES E IMPUESTOS
A LAS CORPORACIONES
(Miles de millones de dólares)

Año	(1) <i>Déficit presupuestal</i>	(2) <i>Porcentaje del déficit en el PNB</i>	(3) <i>Ingresos corrientes</i>	(4) <i>Porcentaje del ingreso en el PNB</i>	(5) <i>Impuesto a las ganancias corp.</i>	(6) <i>Porcentaje de imp. corp. en el total recaudado</i>
1976	73.7	4.5	298.1	18.2	41.4	13.9
1977	53.6	2.9	355.6	19.1	54.9	15.4
1978	59.0	2.8	399.7	19.1	60.0	15.0
1979	40.2	1.7	463.3	19.7	65.7	14.2
1980	73.8	2.9	517.1	20.1	64.6	12.5
1981	78.9	2.7	599.2	20.8	61.1	10.2
1982	127.9	4.2	617.8	20.3	49.2	8.0
1983	207.8	6.4	600.6	18.6	37.0	6.2
1984	185.3	5.2	666.5	18.6	56.9	8.5
1985 (e)	222.2	5.7	736.9	19.0	66.4	9.0
1986 (e)	180.0	4.3	793.7	18.9	74.1	9.3
1987 (e)	164.9	3.6	861.7	18.9	nd	nd
1988 (e)	144.4	2.9	950.4	19.3	nd	nd

NOTAS: El déficit de 1984 fue en realidad mayor, aunque se respeta el dato preliminar oficial. (e) significa estimado, y es lo propuesto por el gobierno.

FUENTE: Executive Office of the President. Office of Management and Budget, *The U.S. Budget in Brief, Fiscal Year 1986*.

CUADRO 5

MEDICIÓN ALTERNATIVA DEL GASTO DE DEFENSA
 (Miles de millones de dólares y porcentaje)

Año	Defensa	Asuntos inter- nacio- nales (50%)	Cien- cia y espa- cio	Ener- gía	Inte- reses (50%)	Vete- ranos	TOTAL	TOTAL GASTO	TOTAL PNB
1976	89.6	3.2	4.4	4.2	13.3	18.4	133.1	35.8	8.1
1977	97.3	3.2	4.7	5.8	14.9	18.0	143.9	35.2	7.7
1978	104.5	3.7	4.9	8.0	17.7	19.0	157.8	34.4	7.5
1979	116.3	3.7	5.2	9.2	21.3	19.9	175.6	34.9	7.4
1980	134.0	6.3	5.8	10.2	26.2	21.2	203.7	34.5	7.9
1981	157.0	6.5	6.5	15.2	34.3	23.0	242.5	35.8	8.4
1982	185.3	6.6	7.2	13.5	42.5	24.0	279.1	37.4	9.2
1983	209.9	5.9	7.9	9.4	44.9	24.8	302.8	37.5	9.4
1984	227.4	7.7	8.3	7.1	55.5	25.6	331.6	38.9	9.3
1985 (e)	253.8	9.8	8.7	8.2	65.2	26.8	372.5	38.8	9.6
1986 (e)	285.7	9.1	9.3	4.7	71.2	26.8	406.8	41.8	9.7

NOTAS: Criterio para estimar el gasto de defensa: Se toma como base el presupuesto de defensa y se agrega "ciencia y espacio", que como se sabe genera resultados aplicables en la esfera militar; se agrega "energía" donde se construyen las ojivas nucleares entre otras cosas y los gastos en "veteranos". Se suma el 50% del presupuesto de "asuntos internacionales" donde se ubica la ayuda militar; y el 50% de los intereses que cubren tanto los gastos de la época de Vietnam como los que se deben a la incapacidad (corriente) de financiar la expansión militar.

FUENTE: Executive Office of the President, Office of Management and Budget, *The U.S. Budget in Brief, Fiscal Year 1986*.

CUADRO 6

NÚMERO DE LOS 100 CONTRATISTAS MILITARES DE ESTADOS UNIDOS QUE SE ENCUENTRAN DENTRO DE LAS PRINCIPALES CORPORACIONES INDUSTRIALES

Año	Dentro de las primeras 100	Dentro de las primeras 200
1977	34	53
1984	43	57

FUENTES: Elaboración propia sobre la base de los datos del Departamento de Defensa en su publicación *Almanac* y la revista *Fortune* del 8 de mayo de 1978 y 29 de abril de 1985, respectivamente.

CUADRO 7

AMÉRICA LATINA: DATOS SOBRE COMERCIO,
DEUDA Y FINANCIAMIENTO
(Miles de millones de dólares)

Año	Saldo de mercancías	Saldo de mercancías y servicios	Pagos netos de utilidades e intereses	Afluencia neta de capital	Deuda externa global bruta	Intereses ÷ Exp. bienes y servicios
1980	— 1.6	— 10.0	18.0	30.0	221.0	19.9
1981	— 2.0	— 12.9	27.7	37.7	275.4	26.4
1982	9.7	— 3.0	37.6	19.2	315.3	39.0
1983	31.4	25.5	34.5	4.4	340.9	35.8
1984	37.6	34.2	37.3	10.6	360.2	35.0

NOTAS: 1. Los servicios no incluyen los pagos de utilidades e intereses. 2. Son las entradas netas de capital medidas en las cuentas correspondientes. 3. Entradas netas de capital menos los pagos netos de utilidades e intereses.

FUENTE: CEPAL, *Notas sobre la economía y el desarrollo*, enero de 1985.

DIAGRAMA

LA ESPIRAL ARMAMENTISTA DE ESTADOS UNIDOS Y SU FINANCIAMIENTO, 1982-1984. IMPLICACIONES PARA AMÉRICA LATINA. CAMBIOS ACUMULADOS CON RESPECTO A 1981 (Miles de millones de dólares)

